

Homenaje al "R.P. Ismael Quiles S.J." en ocasión de sus 100 años de ingreso a la Campania de Jesús

Decano de la Facultad de Filosofía Letras y Estudios Orientales
Dr. Bernardo Nante

En 1948 Quiles escribió:

A ti, que con el brillo de la inquietud y de la curiosidad en los ojos me preguntas qué es la filosofía, te contesto diciéndote que es algo muy interior a ti mismo, y que con frecuencia estás filosofando tal vez. ¿Quién sabe si ya estás filosofando al hacerme esta pregunta?¹

El pensador y místico islámico Ibn Arabi cuenta que cuando asistió en el año 1198 al entierro del filósofo Averroes en Córdoba, uno de los presentes observó que la mula que llevaba el féretro de un lado tenía del otro lado, como contrapeso, la enorme obra del difunto. Esa persona exclamó: "De un lado, el maestro (*imām*); del otro, sus obras, los libros compuestos por él".

Ibn Arabi tomó nota de esta observación como motivo de meditación y de rememoración; yo quisiera señalar que los jóvenes colegas que me precedieron y dieron cuenta sintética y certera de gran parte de la obra del R.P. Ismael Quiles, ya dieron a entender que en este caso —a diferencia de Averroes— vida y obra, obra y vida, son dos caras de una misma moneda. La enorme versatilidad del Padre Quiles no es el resultado de intereses dispersos o de un enciclopedismo estéril, sino el de una vocación profunda y un compromiso humano, sapiencial, espiritual, cristiano abierto al diálogo.

En efecto, su obra teórica apela a la praxis; intenta dar cuenta del ser humano y de la realidad como un todo, no a partir de un mero sistema abstracto, sino invitando a un proceso experiencial de autodevelamiento y del develamiento del ser.

Hay una página muy emotiva en "¿Qué es la filosofía?"², incluida en *Filosofía y vida*³ en donde leemos:

A causa de una enfermedad seria, yo debo guardar cama durante largo tiempo. Me encuentro aislado entre las cuatro paredes de mi habitación y puedo, a lo más, contemplar el reducido panorama que mi ventana me permite entrever del jardín cercano. Mi enfermedad sigue con alternativas, cuyo fin yo no puedo prever. Con frecuencia pienso lo peor. En esos momentos toda mi atención se va concentrando cada vez más sobre mí mismo. Si yo muero, el mundo va a seguir como hasta ahora. La inmensa mayoría de los mortales ni se darán cuenta de que yo he existido. Mi existencia habrá sido apenas en el mundo como la huella que en el mar ha dejado la gaviota al rozar la superficie del agua con sus alas. ¿Cuál es entonces el sentido de mi existencia? ¿Por qué ni siquiera voy a poder realizar una vida cumplida como veo otros hombres han logrado? ¿Qué significo yo en el mundo? ¿Por qué he de estar atado a esta cama y sujeto a estos dolores, sin poder por mí mismo evadirme de esta situación?

No puedo seguir leyendo el texto, pero a partir de ello va a experimentar su pequeñez y su sin sentido frente al universo. Sin embargo, en el marco de ese fracaso y de esa pequeñez y de esa soledad va describiendo cómo desde su profundidad surge una misteriosa apertura a un sentido que incluye al hombre, pero que lo trasciende. Y eso es, para Quiles, el filosofar o el comienzo del filosofar.

¹ Ismael Quiles, *Filosofía y vida*, Buenos Ares, Ediciones Depalma, 1983, p. 10. (Fue publicado originalmente como *Filosofar y vivir [Esencia de la filosofía]*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1948).

² Publicado por primera vez en el año 1954.

³ Ismael Quiles, *Filosofía y vida*, Buenos Ares, Ediciones Depalma, 1983, pp. 66- 67.

En este sentido, si tomamos ahora la obra teórica, los 30 volúmenes de la OC, vamos a advertir que las etapas de su pensamiento (racional, in-sistencial, síntesis oriente-occidente) que el mismo Quiles propone en su *Autorretrato filosófico* pueden expresarse en un símbolo muy simple: el árbol. La etapa racional, a saber, la escolástica, constituye las raíces de ese árbol; pero raíces que se nutren de la tierra y el agua de la cosmovisión cristiana; que no solamente es pensada, sino también y prioritariamente vivida.

Su tronco, que se eleva firme desde las raíces hasta abrirse en las ramas y en su copa, es el in-sistencialismo. Pero compréndase bien la experiencia in-sistencial (autorrealización de sí) ya está presupuesta en sus raíces y es como la savia que recorre y da vida y dinamismo a este ser vivo.

En términos teóricos, el P. Quiles señala que ya en su etapa racional (1938–1948) podía

... comprobar que la filosofía no se restringe al método racional y abstracto y que, por tanto, no era éste el único acceso a la metafísica. El análisis de los últimos estratos de nuestra experiencia interior ya era auténtica filosofía, porque cumple los requisitos de la misma: conocimiento de una realidad última en forma metódica. (Esto ya está sugerido en *Filosofar y vivir* [1948] y más todavía en *Más allá del existencialismo* [1958]).

Pero el Oriente agregaba un matiz más profundo todavía. Si no se llega a la 'vivencia' o 'conocimiento vivido' de la última realidad del yo y del Absoluto, no se alcanza su verdadero conocimiento; yo diría se pierde lo mejor del conocimiento, por cuanto el conocimiento racional, discursivo y racional es, por su naturaleza, lejano, abstracto, imposible de 'adecuar' la realidad⁴.

¿Esto significa que con el estudio del Oriente la obra de Quiles llega a su máxima expresión? No exactamente. Es con *el diálogo con las culturas orientales* que el propio Quiles desde su tronco in-sistencial, cristiano, se abre a la comprensión que procuran las cuestiones últimas. Y, para seguir con nuestra sencilla imagen del árbol, es como si esa espléndida copa se abriera a la verdad última, los cielos y el sol (si se quiere, el sol invisible de la realidad última). Para seguir con este tropo del árbol, su obra se abre a la Luz de Dios en sus propios términos (el Dios Personal).

Todo lo antes señalado me permite presentar, sin entrar en demasiados tecnicismos filosóficos, la obra filosófica central de Ismael Quiles; su tronco, que asimismo da cuenta de su savia que conecta, como dije, tierra con cielo. Por cierto, el filósofo Quiles apela a su experiencia filosófica y, a la vez, como corresponde, dialoga críticamente con otros filósofos.

La obra del R.P. Ismael Quiles S.J. que hoy reimprime Ediciones Universidad del Salvador con el auspicio de la Fundación Ser y Saber, constituye el meollo de su propuesta filosófica. Desde el punto de vista cronológico, reúne tres trabajos escritos durante el decenio 1950-1960, que corresponden a lo que el propio autor denominaba "etapa in-sistencial"; precedida por una etapa racional; y seguida por una etapa de diálogo o de síntesis con el pensamiento oriental. El propio Ismael Quiles reunió tres libros que muestran una firme ligazón conceptual y una suerte de *in crescendo* en punto a su precisión y a su alcance; y los publicó en 1978 con mínimos retoques bajo el título *Antropología filosófica in-sistencial*.

Habiéndose agotado la primera reimpresión del año 2012, la obra ve la luz nuevamente luego de diez años, de manera tal que el lector podrá advertir por sí mismo su claridad, su vigor filosófico, su originalidad y su vigencia. No nos es posible justificar cabalmente en este breve espacio los méritos antes mencionados; pero basta, a modo de sugerencia, una somera presentación de la obra.

El primer capítulo fue publicado originalmente en Barcelona en 1958 con el título "Más allá del existencialismo" y lleva como subtítulo "Filosofía in-sistencial"⁵. Ya en 1948 Quiles había comenzado a

⁴ Quiles Ismael, *Autorretrato filosófico*, Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 1981, pp. 42-43.

⁵ Quiles, Ismael, *Más allá del existencialismo*, Barcelona, "Biblioteca filosófica", Editorial Luis Miracle, 1958.

hallar fundamentos más sólidos para los problemas clásicos de la filosofía. El propio Quiles escribió en *Autorretrato filosófico*: "Al final de *La esencia de la filosofía tomista*⁶ señalaba la necesidad de 'integrar' la filosofía tradicional tomista con elementos más vitales, lo que implicaba una dedicación más metódica al análisis de nuestras experiencias humanas profundas y fundamentales"⁷. Por ello, en este primer capítulo reivindica la total coincidencia con la filosofía escolástica, sobre todo comprendida como "filosofía cristiana" acerca de la realidad del hombre y su puesto en el universo. No obstante, con el in-sistencialismo la filosofía tradicional amplía la base experimental y su método, pues incorpora el método analítico y fenomenológico otorgándole mayor concreción a su punto de partida, la experiencia del ser. Ya en una obra precedente, *La persona humana*, rescataba un "principio de inmanencia", sugerido por Aristóteles y comprendido como una pre-disposición ontológica al conocimiento.

Esta experiencia fundante, la experiencia in-sistencial, es decir, la del hombre consigo mismo, se caracteriza por ser una experiencia de unidad y de totalidad. Quiles sostiene que los resultados obtenidos por la experiencia in-sistencial y la analítica de esa experiencia, coinciden con las principales tesis escolásticas referidas al hombre, al mundo, a Dios, al conocimiento y al ser en cuanto ser. **No obstante, paradójicamente, si bien su estructura conceptual abrevia de la escolástica —en particular la suareciana—, la experiencia in-sistencial no se deriva lógicamente de ella, sino que es previa y, por ende, fundante. (En cuanto a lo suareciano recuérdese que escribió una obra sobre Francisco Suárez⁸ y que, sobre todo, rescata de este pensador su énfasis en que la unidad, verdad y bondad trascendentales no pueden ser algo distinto del ser.**

Así, el mayor desafío de esta obra es el de dar cuenta de esa experiencia en diálogo con la tradición filosófica en general. Por ello, el lector advertirá que ese *leitmotiv*, se reitera a lo largo de las tres obras que componen *Antropología filosófica in-sistencial* dándole mayor profundización y precisión a la propuesta. Por cierto, ya en este primer trabajo se advierte que el existencialismo fue otra motivación para la creación del in-sistencialismo. Así, por ejemplo, si bien Gabriel Marcel y Xavier Zubiri son autores existencialistas que comparten una visión cristiana del hombre, para Quiles el existencialismo *per se* conlleva una filosofía negativa, nihilista aunque tiene el mérito de ocuparse de la existencia humana individual y concreta. Desde luego, para nuestro autor en donde se advierte con toda evidencia esta antropología negativa es en Jean Paul Sartre, a quien Quiles ya le había dedicado dos obras. El lector podrá seguir por sí mismo las argumentaciones, pero basta señalar de modo sintético que el término "existencia", aunque adquiere diversas valencias en cada obra filosófica, de un modo u otro, para Quiles siempre hace referencia a su etimología, es decir, a la idea de "estar fuera de". Desde luego, en Heidegger el tema es harto más complejo, sobre todo porque este pensador se aparta del existencialismo, y propone la necesidad de hallar algo previo al binomio "esencia-existencia". **El ser humano sería en este caso "ec-sistencia" pues su propia esencia consistiría en el estar ec-stático en la verdad del ser. En cualquier caso, para Quiles este concepto conserva en común con la existencia el "sistere extra" ("estar parado firmemente fuera") y, por ende, es incompatible con la experiencia in-sistencial.** Desde luego, para Heidegger la misma antropología filosófica es reductiva, pues no se constituye en una ontología del ser humano, así como la metafísica —o la historia de la metafísica occidental— es la historia del ocultamiento del ser. Pero Quiles se detiene sucintamente en su refutación y, en cambio, se extiende detenidamente en lo que puede llamarse su fenomenología de la experiencia in-sistencial dándole una sólida base a su antropología abierta al mundo, al prójimo y a Dios. Para ello, primero infiere las estructuras antropológicas que aparecen en su descripción de la experiencia in-sistencial, basadas en la advertencia de un centro interior (la "in-sistencia"). Tal es el caso de la "consciencia de sí", la libertad, la contingencia, la encarnación, etc. Pero la in-sistencia es un misterio, como lo son las otras realidades: el mundo, el prójimo y, máximamente, Dios. A ello se agrega un último apartado referido a la in-sistencia y la historia, en la cual concluye respecto del

⁶ Quiles, Ismael, *La esencia de la filosofía tomista*, Buenos Aires, Colección moderna, Editorial Verbum, 1947.

⁷ Quiles, Ismael, *Autorretrato filosófico*, Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 1981, p. 26.

⁸ Quiles, Ismael, Francisco Suárez, S.J., Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1989, pp. 16-17. (Reúne trabajos de la década del 40).

carácter contingente, histórico y, a la vez, suprahistórico del ser.

El segundo capítulo, “Tres lecciones de metafísica in-sistencial”, fue publicado originalmente en Barcelona en 1961⁹ y es el fruto de seminarios previos. Retoma y agrega precisiones al estudio de la esencia originaria del ser humano y realiza un nuevo aporte en punto a la analítica de su experiencia del ser. En todo caso, aquí el in-sistencialismo se aboca a explicitar una metafísica previamente supuesta. Como es habitual, su punto de partida no es “abstracto”; da cuenta inicialmente de la experiencia concreta, es decir, de cómo se abre el ser del hombre y, consecuentemente, cómo se abre el hombre al ser. Así, la primera experiencia metafísica es la de un ser en cuanto ser concreto que es la in-sistencia misma. Nuestra in-sistencia se muestra única, simple, transparente, autónoma, precaria, necesitada del absoluto, inter-insistente (interpersonal) y encarnada. De allí que en el orden del conocimiento el “ser en cuanto ser concreto” propio de la experiencia in-sistencial sea el elemento más patente. En cambio, el “ser en cuanto ser abstracto” es la idea que de ese ser nos hacemos, de allí su imperfección comparada con el ser concreto. En la cima de esta metafísica, fundada en la experiencia, se torna patente el “ser cuanto ser subsistente” o Dios, cuya presencia primero se capta sutilmente en la sustentación de la experiencia in-sistencial y luego con toda claridad, aunque mediada por el misterio, en tanto principio último de donde todo procede.

El tercer capítulo titulado “La esencia del hombre” fue publicado en alemán en 1961¹⁰. En este trabajo, Quiles retoma su concepto de in-sistencia y lo precisa en diálogo crítico con algunos pensadores de la filosofía griega, la escolástica y el existencialismo. La in-sistencia es en el orden del ser el *primum esse* del hombre y en el orden del conocer el *primum cognitum*. Pero, además de encarar con más detenimiento la descripción de la experiencia in-sistencial y del ser en cuanto ser concreto en la que se funda, Quiles hace una revisión de las principales definiciones del hombre —racionalidad, libertad, trascendencia etc.— y muestra que todas ellas presuponen la in-sistencia. Respecto de las estructuras propuestas en las definiciones previamente analizadas, el propio Quiles concluye: “... la in-sistencia es una estructura más simple que ellas, es anterior, está presupuesta por ellas y las fundamenta, ya que todas ellas se fundan en la in-sistencia y sin ella no se explican”¹¹.

Por cierto, la obra de un gran autor sigue dialogando y aportando a las sucesivas generaciones, pero para ello depende de que se mantenga viva; depende de sus herederos. Quiles dialogó desde el in-sistencialismo con Teilhard de Chardin, con Aurobindo, con la Escuela de Kyoto. Pero, sin duda, desde los 30 años de su fallecimiento hasta hoy, corrió mucha agua bajo el puente, tanto desde el punto de vista filosófico como respecto de los desafíos éticos y espirituales por los que atraviesa nuestra sociedad.

Recuerdo con gran emoción cuando en 1990, poco antes de su fallecimiento (1993), el P. Quiles me invitó a formar parte de la mesa de presentación de su libro *Cómo ser sí-mismo*, que acerca a toda persona de buena voluntad —sin tener necesariamente una formación filosófica— a su teoría y praxis in-sistencial, mediante una presentación conceptual muy sencilla y clara, y también proponiendo ejercicios para promover la experiencia in-sistencial.

En definitiva, ese aporte se enlaza con una idea fundamental de gran vigencia, es decir, solamente con el cuidado y atención de nuestra interioridad (no de nuestro yo individualista, sino de este centro interior), si se quiere, de nuestro corazón, podremos aportar algo al mundo. Cuidado de sí y cuidado del mundo, tal como señalan, cada una en su clave, las Encíclicas *Laudato Si* (2015) sobre el cuidado de la “Casa común” y *Fratelli Tutti* (2022), sobre la fraternidad universal.

También a nivel filosófico (aunque no puedo detenerme aquí en autores), es una cuestión que mantiene una gran vigencia. ¿Qué nos pasa que, como sociedad, hemos perdido los puntos de referencia? La idea

⁹ Quiles, Ismael, *Tres lecciones de metafísica in-sistencial*, Editorial Balmes, Barcelona, 1961.

¹⁰ Quiles, Ismael, “Das Wesen des Menschen”, *Scholastik*, Freiburg, Ed. Herder, vol. 36, nro. III, 1961. pp. 373-400.

¹¹ Cfr. *supra* p. 349.

fundamental es que no bastan (aunque sean necesarias) las exhortaciones morales o las leyes para cambiar el mundo. Es menester un trabajo sobre sí, una atención a la propia in-sistencia para abrirse desde allí, de modo creativo y responsable, en un diálogo de amor al otro humano, a la naturaleza y a Dios.